

## **EDUCACIÓN FÍSICA, POPULAR Y TRANSFORMADORA**

**Ponente:** Gomez, Charo; estudiante de la Licenciatura en Educación Física en la FaHCE - UNLP, mail: [charogomez83@gmail.com](mailto:charogomez83@gmail.com)

**Palabras clave:** Proyecto de Extensión, relato de experiencia, vínculo entre territorios.

### **RESUMEN**

La presente ponencia propone compartir un análisis y ciertos lineamientos en relación a la Extensión Universitaria en la Educación Física que están siendo trabajados en el marco del Trabajo Final de Licenciatura (TFL), el cual busca recuperar el trabajo territorial enmarcado en el proyecto de extensión "*La Educación como Herramienta Emancipadora. Fortaleciendo lazos sociopedagógicos.*" presentado en la FaHCE-UNLP. En él se enmarca la construcción de *Trabajo Barrial de la Resistencia* (TBR) que, aparte de ser trinchera de lucha, es un proyecto colectivo motorizado desde el Movimiento Estudiantil Liberación, con estudiantes de las facultades de la UNLP y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados - Aníbal Verón (CTD - AV), organizaciones que, desde diferentes territorios, nacieron a partir y para combatir las políticas implementadas en los años noventa.

Este proyecto de educación popular tiene su anclaje en el acompañamiento y la contención a las niñeces y adolescencias que habitan los alrededores del comedor, teniendo a la ternura como bandera y categoría política que nos motoriza. Desde este colectivo nos proponemos pensar maneras de estar juntos, maneras de pensar y amasar los sueños y la acción colectiva, siendo nuestro principal objetivo la promoción de derechos de las niñeces y juventudes del barrio a través de actividades lúdico expresivas, el apoyo escolar y la alfabetización, siempre teniendo presente que "*la cabeza piensa donde los pies pisan*", partiendo de las experiencias singulares y construyendo saberes colectivamente.

Es por ello que venimos trabajando hace más de 10 años, con la firme convicción de transformar las condiciones que impiden que el ejercicio pleno de los derechos deje de ser una utopía.

### **DESARROLLO**

Partimos de problematizar las condiciones en las que viven y crecen las niñeces, adolescencias y sus familias en los territorios en los que llevamos a cabo las jornadas. Estas

condiciones están vinculadas a la vulneración de sus derechos educativos, alimenticios, de vivienda y esparcimiento. Como colectivo apuntamos a repensar cada problemática en clave de hacer una lectura crítica y de la realidad articulada con los compañeros y vecines de cada barrio.

La CTD-AV es una organización social que nace a fines de la década de los '90, en plena crisis neoliberal. Despliega su trabajo en barrios del conurbano bonaerense y el interior del país, organizando merenderos, comedores, roperos comunitarios y centros populares, constituyéndose como acción colectiva popular para enfrentar la vulneración sistemática de los derechos de las grandes mayorías. En estos espacios es donde nuestra militancia estudiantil comienza a construir el vínculo con el territorio, buscando generar espacios de contención para las niñeces y adolescencias atravesadas fuertemente por condiciones de desigualdad, pobreza y exclusión.

Haciendo un recorrido histórico de TBR, el espacio nació en el año 2008 realizando actividades recreativas y talleres, para luego comenzar a llevar a cabo apoyo escolar para niños, niñas y adolescentes del barrio. Posteriormente, con el grupo de trabajo ya consolidado, el espacio se denominó Trabajo Barrial de la Resistencia.

Como colectivo nos propusimos ser parte del proyecto político de la organización popular, abonar a la construcción de sujetos críticos y transformadores. Este proyecto de educación popular surge de manera situada, en los contextos vitales de nuestros compañeros, donde persiste la marginación, la criminalización de la pobreza y la desigualdad. En este sentido, el despliegue de nuestro trabajo territorial tiene como base fundante la profundización del lazo de solidaridad popular y de ternura con los compañeros, niñas y adolescentes del barrio. Años después, en el 2017, pudimos construir un espacio similar en el Comedor Vuelta de Obligado, en Barrio San José - Ensenada. Tanto el apoyo escolar como los talleres, juegos y actividades son fundamentales a la hora de planificar las jornadas semana a semana.

Desde TBR nos asumimos educadores populares, con la firme convicción de que pensamos, sentimos y habitamos en un espacio y un tiempo determinados. Esto quiere decir que tanto nuestros aprendizajes como los de las niñeces de los barrios, se ven permeados por el contexto, por ende las formas de enseñar se resignifican y transforman en función del territorio que habitamos. Esto trae aparejado el hecho de que todes sabemos algo: aquello que Freire definió como educación dialógica es una de las ideas que practicamos todos los viernes

y sábados como colectivo barrial. La perspectiva de la educación popular nos permite pensar en una educación transformadora, crítica y emancipadora. Una pedagogía desde donde no sólo nos preguntamos por el cómo, sino por el porqué, el para qué, dónde, con quiénes, sobre qué y el cómo. Es una educación que construye protagonismo social y político, y ciudadanía crítica. Vemos a la educación desde una perspectiva emancipadora: porque es un derecho, porque es una herramienta de liberación personal y colectiva, porque lo defendemos con uñas y dientes y siempre desde la ternura como bandera.

Estos espacios se transformaron en esa ternura despierta, en territorio de mutua contención, y sobre todo de resistencia ante una realidad hostil. El trabajo situado y la militancia territorial nos impulsó a seguir extendiendo nuestras utopías para que un país más justo sea posible. Como actores comprometidos dentro de la Universidad, entendemos que tanto la institución como nuestra formación no pueden quedar escindida de la realidad de nuestro pueblo, sino conocerla y apostar a transformarla. Así es que la construcción de TBR devino en proyectos de extensión. En ese sentido, iniciamos nuestro tránsito a partir de voluntariados desde el año 2013 donde la extensión universitaria se transformaba en ese lugar de anclaje y en otra herramienta para disputar sentidos, para la construcción de poder y de saberes populares surgidos desde el territorio. Actualmente, tenemos dos proyectos de extensión presentados en la Facultad de Trabajo Social, y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, ya que consideramos que las particularidades de cada territorio amerita pensar estrategias para la construcción de poder y de saberes populares surgidos de cada espacio.

La Extensión, en conjunto con la Docencia y la Investigación son las tres áreas en las que la Universidad se despliega y es fundamental una articulación entre estas funciones universitarias y el diálogo de saberes entre la universidad y la sociedad que permite discutir las posibilidades y dificultades de la perspectiva extensionista que interpela el conjunto del quehacer científico y pedagógico universitario. La Extensión, construye un intercambio con la comunidad, vínculo que no se desarrolla a partir de una única perspectiva, no es un proceso lineal y sin conflicto, sino que se constituye como un terreno en disputa. En la construcción de la extensión universitaria se despliegan variadas maneras de entender este vínculo con la comunidad, y muchas veces, en el sentido común, caemos en entender a la universidad como una institución superior, apartada de la sociedad, que a través de la extensión del “brazo universitario” baja sus conocimientos al pueblo, sin tener en cuenta sus saberes y subestimando su elaboración teórica y práctica.

Como estudiantes, militantes y futuros profesionales creemos que es necesario formar parte de esa disputa, comprometernos con nuestra formación y asumir la responsabilidad de ser parte de una institución a la que grandes sectores de nuestro pueblo no pueden acceder. Es por esto que entendemos que la extensión universitaria debe construirse en conjunto con los sectores populares, de igual a igual, reconociendo el rol histórico de las clases populares a la hora de conquistar derechos y protagonizar procesos revolucionarios. Entendemos que la Universidad no se encuentra aislada de la sociedad, que se va transformando a través de los cambios económicos, sociales, políticos y culturales, y que al momento de construir un lazo con la sociedad no debe apuntar a una transmisión vertical de conocimientos, desconociendo la organización y producción de saberes que se generan en los territorios.

De esta manera, depositamos el deseo de construir una Universidad activa en las luchas sociales y en la conquista de derechos, que se vea interpelada por la realidad de nuestro pueblo y comprometida con la producción de saberes autónomos y populares.

En este sentido, desde el campo de la Educación Física es fundamental pensar en una formación articulada entre esas tres funciones universitarias, jerarquizando la extensión y el diálogo de saberes entre la institución y la sociedad donde se ponen en juego los saberes y significaciones que se construyen en cada territorio en relación a los cuerpos y a sus cuidados. Las niñeces y adolescencias que transitan los comedores y merenderos encuentran un espacio de contención, de recreación y de juego que hacen a la construcción de una ciudadanía crítica. La educación popular es una práctica que se desenvuelve en el ámbito cultural y su campo de acción son las estructuras simbólicas que regulan la vida cotidiana de los diversos actores, en función de la construcción de subjetividades y proyectos emancipadores.

Por otra parte, los procesos formativos no deben dejar de lado el contexto de los educandos y su familia. Es necesario conocer profundamente los contextos socio cultural, económico y político donde se está dando la experiencia. En este sentido, enseñar exige la convicción de que el cambio es posible.

Estos análisis nos permiten problematizar las significaciones que se construyen alrededor y sobre el cuerpo en cada territorio, de una forma crítica. Infiere directamente en la manera en la que nos posicionamos como docentes a la hora de planificar nuestras clases o espacios de trabajo, implica pensar en quiénes son aquellos con quienes nos vamos a encontrar, qué saberes tienen, cómo los construyen en cada cotidianidad.

La educación física hoy se desarrolla en un marco laboral mucho más amplio que la escuela, habita espacios no formales como lo son gimnasios, entrenamientos personales,

clubes y espacios donde se desarrollan actividades recreativas y deportivas en contextos más vulnerables como pueden ser comedores, merenderos o clubes de barrio. Eso implica que involucremos en nuestra formación ciertos aspectos de la educación que abren otros panoramas en términos de cómo problematizar y llevar a cabo prácticas desde todos los ámbitos laborales.

Trabajo Barrial de la Resistencia nos ha dejado, a lo largo de los años, algunas conclusiones: en primer lugar que la salida es colectiva y es con nuestros compañeros de las barriadas, que siempre han dado la batalla incansable en pos de construir un mundo más justo. En segundo lugar, que es mediante la educación popular - una manera de ver el mundo- que nos formamos todos los días como sujetos críticos con la realidad que nos atraviesa, en vistas a una posible liberación. Por último, que la batalla a este mundo hostil se da a través de la ternura, entendiéndola como una categoría política irrenunciable.

Este análisis, se espera, sea un aporte que nos permita seguir repensando la Educación Física como una disciplina que puede pensarse, construirse y ponerse en práctica desde la perspectiva de la educación popular.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Tommasino, H.; Cano, A. (2016) Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. Universidades, núm. 67, pp. 7-24.
- Terigi, F, (2010). Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares.